

—Suéltelo, chatico—le suplicó Diego—que él no vuelve a hacerlo.

—No puedo soltarlo, doctor—repuso el policial más humanizado.

El muchacho seguía llorando; Diego se acercó soslayadamente al policial, le apretó la mano y le dijo:

—Suelte al chinito, señor agente, que él no vuelve a ser malo.

Y el policial, mientras con disimulo guardaba en el bolsillo un billete de a peso, contestó sonriendo maliciosamente:

—Por ser cosa suya, doctor, suelto a este chino; pero si usted no me hubiera argumentado, lo habría llevado a la guandoca.

El muchacho le dio las gracias a Diego y se alejó feliz.

—Míra—me dijo el poeta—, mejor que con un pañuelo se enjuga el llanto ajeno con un billete de a peso...

**De cómo se hacían los «chispazos».** Hace muchos años estuvo en Bogotá el famoso y agresivo crítico cubano Emilio Bobadilla, *Fray Candil*, quien—dicho sea de paso—no dejó en este país muy dulces recuerdos, tanto por haber publicado una escatológica novela en que calumnia a la noble y hospitalaria ciudad de Barranquilla, cuanto por los muchos embustes que escribió sobre Colombia, de los cuales el menor consiste en